

El joven gasteizarra Ander Elorza continúa con el rodaje de su documental, 'Munduari Mundo', al otro lado del Planeta. Después de tres meses en Australia, este aventurero se trasladó a Japón para descubrir qué anima a las personas a viajar. **TEXTO Garikoitz Montañés FOTOS Munduari Mundo**



El rodaje del documental del gasteizarra Ander Elorza en Japón acabó en el pueblo Kawaguchiko, a los pies del famoso monte Fuji.

Destino a Japón

EL escritor Iñaki Albintxuri, alter ego del joven Ander Elorza, continúa su periplo al otro lado del globo como parte del documental en euskera *Munduari Mundo*. A través de este proyecto, tres jóvenes gasteizarras comenzaron una aventura para investigar qué lleva a las personas a viajar. El trayecto arrancó el 21 de septiembre en Sydney y, el 20 de diciembre, llegó a Tokyo. En este mundo de ojos rasgados, Elorza ha seguido descubriendo qué diferencia y qué une al Planeta.

Elorza ahora camina en solitario. Hace más de cuatro meses, tras finalizar sus estudios en una escuela de cine de Barcelona, se decidió a emprender este viaje/experiencia/trabajo. Como operador en la distancia, encontró la disposición de su hermano, Joseba, quien regularmente actualiza su diario en la *web* (www.munduarimundo.com). Como

compañero de fatigas, contó con el fotógrafo profesional Ion Urdangarín. Juntos recorrieron Australia, a lomos de un viejo Ford Falcon, desde los desiertos de The Outback hasta Melbourne, pasando por Byron Bay, Townsville, Cairns... Este itinerario tuvo un alto vital antes de final de año: Ion regresó a Gasteiz mientras Ander cambiaba de isla.

Japón fue su siguiente destino. El largo recoge las entrevistas que un escritor (Albintxuri) realiza para documentar un libro de viajes en lugares alejados de su mundo conocido. En el país del sol naciente, el protagonista entrevista a un joven de Los Ángeles que vive en Tokyo y a varios diseñadores gráficos. "En general, la principal diferencia que he visto es que en Australia nos encontramos viajeros en tránsito y, en cambio, los que llegan a Japón pasan un periodo más largo. Aquí los trotamundos son más introvertidos,

Fin de trayecto

Japón fue una de las localizaciones de 'Munduari Mundo' por tiempo muy limitado. El director del documental, Ander Elorza (Vitoria, 1977) prolongó su estancia en el país asiático hasta el 11 de enero. Su siguiente paso consistió en regresar a Australia, donde habían quedado pendientes varias entrevistas que, por cuestiones de calendario, no se pudieron llevar a cabo durante su primera estancia. Su viaje de regreso a Gasteiz, en cualquier caso, ya tiene fecha: el próximo día 20, casi cinco meses después de su marcha. El equipo de la cinta ya prepara una fiesta en un local de la capital alavesa para celebrar el ansiado 'The end' del proyecto. >G.M.

pero muestran más interés por empaparse de la cultura que los acoge", explica.

A pesar de la distancia y del desconocimiento del idioma, el trabajo ha resultado sencillo. A través de un antiguo compañero de estudios en Barcelona ahora afincado en la zona, el gallego Alberte Vieites, logró contactos, intérprete y un lugar donde dormir. El presupuesto del documental (23.000 euros) tampoco permitía demasiados lujos. Ander, no obstante, rebate esa idea preconcebida de que la vida en Japón está por las nubes: "Se trata de un país con un índice de consumo muy alto, y por lo tanto la oferta también es elevada. Existe una gran alternativa de precios".

¿OTRAS TRADICIONES? Elorza se ha sentido como en casa. Fue invitado por la *penya* del FC Barcelona en el país asiático para ver el

Barça-Madrid –no debió haber jugado tras el resultado–, así que quizá para compensar asistió a un concierto de música brasileña cantada en japonés –que tiemble Carlinhos Brown– e incluso se topó con celebraciones de la Navidad, porque "aquí son muy permeables con las tradiciones de fuera, así que se montan fiestas sin saber muy bien por qué".

La experiencia de Elorza, que ha recorrido los lugares más emblemáticos de Tokyo y aquellos "que no aparecen en los libros de viaje", es diametralmente opuesta a la mostrada en películas como *Lost in Translation*. "La gente con la que nos hemos topado no ha hecho más que acogernos, arroparnos y transmitirnos su empatía para intentar que nos empapáramos de su cultura". Ése, al menos, era el objetivo que persigue *Munduari Mundo* en su viaje a Japón. Un destino bien elegido.



Alberto Vieites, que ejerció de operador de cámara del documental en su etapa japonesa, junto al director Ander Elorza, en un momento del rodaje.